

Contribución al estudio del problema insurreccional en los clásicos del marxismo.

Mariano Millán.

Cita:

Mariano Millán. (2007). *Contribución al estudio del problema insurreccional en los clásicos del marxismo. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/158>

Contribución al estudio del problema insurreccional en los clásicos del marxismo

Mariano Millán.

Sociólogo (UBA). Docente de Teorías del Conflicto Social (cátedra Bonavena/Zofío) y de Sociología de la Guerra (Bonavena) en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y de Sociología en el CBC (cátedra Nievas) de la UBA. Auxiliar de Investigación en UBA CyT *Nuevas fundamentaciones de las prácticas militares*.

marianoignaciomillan@yahoo.com.ar

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL PROBLEMA INSURRECCIONAL EN LOS CLÁSICOS DEL MARXISMO

Anotaciones preliminares

En esta ponencia me propongo tratar la temática de la insurrección dentro del proceso revolucionario. Voy a tratar el tema como problema teórico, es decir, de un modo abstracto.

Si las revoluciones se caracterizan, justamente, por ser procesos violentos en los que las relaciones de fuerza entre las clases se trastocan de manera excepcional ¿qué son las insurrecciones? O mejor dicho ¿qué representa la insurrección en las relaciones de fuerzas que se encuentran en los procesos revolucionarios?

La importancia del trabajo teórico reside en su utilidad práctica. Para caracterizar las situaciones en la lucha de clases se hace totalmente necesario la utilización de categorías que reflejen, los más fielmente, el movimiento de una realidad en continua transformación debido a la constante lucha que llevan adelante las clases y las respectivas acumulaciones de poder que logran en esos enfrentamientos. De este modo se desprende la imposibilidad, inutilidad y peligrosidad de utilizar categorías que no están construidas de modo coherente.

La categoría insurrección, como toda categoría, se construye mediante la investigación y la exposición científica, de modo tal que refleje un conjunto de elementos de la realidad con certeza militante,¹ es decir, en directa relación con su utilización como armas en la lucha de clases.

Este trabajo pretende remontarse a los clásicos del marxismo, reordenar el conocimiento por ellos producido y articular la categoría de modo relacional, es decir, en relación con otras categorías de modo de enriquecer a estas y de construir conocimiento sobre el término insurrección. Sin embargo, vale la pena advertirlo, el lector no encontrará la panacea categorial, sino un trabajo que

carece de una profunda elaboración sobre muchas de las categorías que se mencionan. Esto se debe, en parte a que estas categorías fueron constituidas y organizadas en este texto en función de aclarar la categoría de insurrección en los clásicos, y por lo mismo, en ese afán, es posible haber cometido reducciones de complejidad. También conspiran en este sentido mi propia ignorancia y por otra parte el espacio que comparto con muchos compañeros para exponer nuestras elaboraciones. Vale aclarar entonces, la posibilidad de que un desarrollo posterior del conocimiento derrumbe algunas categorías problemáticas de este trabajo, como mi fundamentación de la tibia distinción que señalo entre situación y crisis revolucionaria.

I

Introducción

El problema de la insurrección es, dentro de la teoría de la lucha de clases, uno de los problemas menos estudiados a lo largo de toda la historia, y también en la actualidad, sin embargo, no estudiarlo puede ser considerado una irresponsabilidad teórica y política.

En este principio de siglo XXI existen muchas formulaciones acerca de las insurrecciones en procesos revolucionarios, como el de Bolivia, a la vez que existen otras formulaciones que caracterizan los sucesos de diciembre de 2001 en Argentina como “insurrección espontánea”. Este marco hace imperioso un repaso del concepto de insurrección para de ese modo observar más ajustadamente los conflictos sociales contemporáneos.

Como concepto su historia esta íntimamente relacionada con los procesos revolucionarios que abrieron paso a la modernidad y que se desarrollaron en esta etapa de la humanidad. Su estudio recibió la atención de grandes pensadores, tanto revolucionarios como reaccionarios, siempre en relación, y muchos casos, como sinónimo de la revolución.

Se podría decir que, en el sentido común, siempre que se habló de revolución, se ha tenido en cuenta la escena de la insurrección como una escena clave, central. Muchos de los prejuicios, tanto positivos como negativos, acerca de las revoluciones cuentan con la representación de la insurrección como el acto revolucionario por excelencia. Aquí ofreceremos algunos comentarios que sirvan para destruir dicha preñoción.

El vínculo parece muy claro, respecto a que la revolución y la insurrección son, al decir de Engels,² actos autoritarios. En una y en otra, masas armadas se imponen por la fuerza a sus opresores y explotadores. Si decimos que una revolución es un proceso violento por el cual una clase derroca a otra, el momento y el modo por el cual la clase revolucionaria toma el poder para transformar el carácter del mismo y de la sociedad no es un dato sin importancia, ya que nos enseña como ha llegado esa clase revolucionaria a constituirse como sujeto político, con que enemigos debí lidiar, en otras palabras como ha librado sus luchas en un campo de fuerzas.

A lo largo del siglo XX, los revolucionarios se han dado dos modos de tomar el poder: la insurrección, de la que aquí hablaremos y la guerra popular prolongada, que rigurosamente estudiada y dirigida, entre otros, por Mao Tsé-tung. Esta última no forma parte de este trabajo, sin embargo queremos recalcar que su importancia es tanta o mayor que la de la insurrección.

En este desarrollo entendemos la distinción entre insurrección y revolución y entre insurrección y guerra civil. La centralidad de la insurrección brota de que, como veremos más adelante, suele hacer de “bisagra” en el proceso revolucionario. De ahí que muchos pensadores hayan sobrestimado la insurrección y su planificación en el conjunto del proceso que es la revolución, es decir desligándola del proceso político y viéndola como una pura conspiración. En este grupo de autores podemos incluir a Auguste Blanqui, reconocido socialista francés.

También Marx y Engels han estudiado la insurrección. Engels, apodado “el general”, especialmente ha tratado el problema como parte de los problemas relativos a la guerra revolucionaria. Este ha señalado, además de grandes aportes en torno al hecho político de la insurrección, la necesidad de no fetichizar los elementos técnicos, como la barricada o el fusil, a la hora de la planificación de las insurrecciones.³ Es visible dicha utilización de la categoría insurrección en su análisis de la lucha de calles al analizar la última a la luz de los nuevos adelantos que los militares burgueses habían realizado para el último cuarto del siglo XIX. No la toma como “el medio de lucha” sino como un medio conveniente en determinadas circunstancias.

II

Diferencia entre los conceptos: insurrección, guerra civil, revolución y lucha de clases

De lo general a lo particular puede señalarse que la lucha de clases incluye a la revolución, que la revolución incluye a la guerra civil y que la guerra civil incluye a la insurrección. La diferencia estriba en que la categoría posterior siempre contiene la anterior pero no necesariamente se da la relación inversa, es decir que toda insurrección forma parte de la lucha de clases, pero no toda lucha de clases es una insurrección. Entendido eso se comprende que las categorías posteriores son formas que adoptan, en determinadas situaciones, las anteriores, es decir que en determinado momento la lucha de clases adopta la forma de insurrección. Para mayor clarificación vale la pena considerar lo absurdo del sentido inverso, es decir que la insurrección adopte la forma de una lucha de clases.

En este punto huelga una aclaración fundamental con respecto a la no necesidad de la insurrección en el proceso revolucionario. Los procesos revolucionarios no necesariamente cuentan con una insurrección que haga de bisagra, pues no hay que olvidar que los revolucionarios no inventamos formas de lucha, sino que adoptamos las de las masas y sus vanguardias para fortalecer organizativamente al bando revolucionario y de ese modo desarrollar la lucha del mismo en formas cualitativamente superiores. Como he

mencionado, además de la insurrección hay también otra vía probada por la historia para cumplir con la tarea revolucionaria de tomar el poder: esta otra forma es la guerra popular prolongada. No vamos a hablar aquí de este tema, sólo recordaremos parafraseando a Mao Tsé tung que la guerra tiene sus leyes, la guerra revolucionaria tiene sus leyes propias y a su vez la guerra revolucionaria en un país determinado tiene además otras las leyes propias, con lo que queda pendiente estudiar la actividad combativa de las masas de un determinado país para determinar cual puede ser el más probable desenlace de la lucha por el poder de la clase obrera.

Debido a la historia de las revoluciones del siglo XX, el estudio de la insurrección, una de las dos formas de tomar el poder hasta hoy conocidas en las sociedades modernas, se revela como fundamental para la dirección de la lucha de clases. La comprensión acabada de la categoría insurrección representa un elemento esencial de una de las etapas de la lucha de clases, de una de las etapas de la revolución y de una de las etapas de la guerra civil.

En palabras de León Trotsky:

“... la guerra civil constituye una determinada etapa de la lucha de clases cuando esta, al romper los marcos de la legalidad, llega a situarse en el plano de un enfrentamiento público y, en cierta medida físico, de las fuerzas de oposición. Concebida de esta manera la guerra civil abarca las insurrecciones espontáneas determinadas por causas locales, las intervenciones sanguinarias de las hordas contrarrevolucionarias, la huelga general revolucionaria, la insurrección por la toma del poder y el período de liquidación de las tentativas de levantamiento contrarrevolucionario. Todo esto entra dentro del marco de noción de la guerra civil, todo esto es más amplio que la insurrección así como infinitamente más estrecho que la noción de lucha de clases que se da a través de toda la historia de la humanidad (...) la insurrección como de una tarea por realizar, hay que promoverla con entero conocimiento y no deformándola como se hace con la revolución.”

“La insurrección debe hacerse de acuerdo con un plan concebido de antemano. Es una etapa determinada por la revolución. La toma del poder no detiene la guerra civil sino que hace que cambie de carácter.” (p.110 de Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente. Ernest Mandel Comp. Siglo XXI. Bs. As. 1983.)

Sin duda, la importancia del concepto de insurrección es mucho mayor en el estudio de la guerra civil que en el de la revolución y que en el de la lucha de clases. Sin embargo estos conceptos no son abstracciones vacías, sino que son utilizables y variables en la medida del movimiento de lo real.

Cualquier punto de la teoría de la lucha de clases debe ser comprendido si se intenta dirigir la lucha de clases del proletariado, dado que siempre es

necesario para la dirección, tanto una mirada táctica sobre la etapa presente, como miradas sobre posibles tácticas en las etapas venideras. Por ello cual la construcción de una fuerza social política y el descubrimiento de su estrategia debe contener elementos tácticos previsibles de las próximas etapas. He ahí la importancia del estudio de la cuestión de la insurrección.

III

La insurrección como una etapa de la guerra civil, la guerra civil como una etapa de la revolución y la revolución como una etapa de la lucha de clases

La lucha de clases

La lucha de clases es la puesta en acto del antagonismo de las relaciones de producción de la vida material de una sociedad. Esa puesta en acto se realiza en enfrentamientos, que polarizan, o tienden a hacerlo, tanto para acumular como para realizar poder por parte de cada una de las fuerzas sociales que se enfrentan. El resultado de estos enfrentamientos (encuentros) configura un determinado equilibrio mínimamente estable de la correlación entre las fuerzas que denominaremos estadio, y hacia dentro de determinado estadio ubicaremos determinadas etapas.

La importancia de tener la iniciativa es central, dado que es la única manera de desarrollar la propia fuerza eligiendo en que momento dar cada batalla. Las variables para medir la relación entre las fuerzas sociales antagónicas son su grado de unidad, auto conciencia y auto organización, y los indicadores de estas variables son sus formas de lucha, de organización y por último sus representaciones sobre sí mismos. No hay nada especulativo en todo esto, son todos elementos perfectamente localizables y mensurables los que nos informan sobre la lucha de clases. El desarrollo cuantitativo de los encuentros y el desbalance de esa relación de fuerzas hace, en determinado momento, que la acumulación de poder de cada una de las partes se transforme y por lo tanto se pase de un estadio a otro.

La revolución

El estadio más desarrollado de la lucha de clases es la revolución, dado que es un momento en que las fuerzas que vienen combatiendo se equilibran y libran los enfrentamientos decisivos, que integran y ponen en disputa a las relaciones sociales de conjunto. Como es de esperar, este enfrentamiento pronto asume el carácter armado, con lo que se convierte en una guerra civil, y esta guerra civil, en un momento determinado de los enfrentamientos puede asumir la forma de una insurrección, es decir, un asalto armado, planificado, pero de masas, apoyado en la clase revolucionaria, al poder político y su/s sede/s fundamentales.

Durante esta etapa, la legalidad social es distinta a la etapa de dominio estable. Rigen las leyes de la guerra, es decir que las certezas y las correlaciones de fuerzas son extremadamente cambiantes en un corto plazo de tiempo –

calendario. De hecho el tiempo, también se transforma, su densidad es mucho mayor y para fraseando a Marx “en un día se concentran 100 años”.

La guerra civil

Hacia adentro de la guerra civil Trotsky define tres etapas:

1- Preparación revolucionaria: tarea de disgregar las fuerzas enemigas que son más fuertes. Para eso es precisa una crisis al interior de las FFAA del régimen que permita debitar su poderío. En la Revoluciones Rusas de 1917 la participación del zarismo en la guerra mundial fue central para la implosión de sus FFAA.

2- Preparación política y militar de la insurrección: es decir armamento moral y físico de los insurrectos. Un ejemplo en la revolución rusa, cuando se crea el Comité Militar revolucionario a propósito de la tentativa de Kerensky de mandar tropas de Petrogrado (adheridas a los bolcheviques) al frente. Se crea el órgano militar, dotado ya de fuerza moral y de preparación física para hacerlo. A su vez quedan desarmados los enemigos material y moralmente, es decir, sin fuerzas armadas, sin base social que los apoye (ni siquiera su propio ejército) y sin los organismos propios para combatir.

3- Consolidación del poder: construcción histórica del ejército rojo-revolucionario. En la revolución rusa esta etapa abraza la constitución del ejército rojo, reciclando elementos del viejo ejército zarista, constituyendo fortaleza política y aplastando las tentativas reaccionarias.

Las etapas de la revolución

Se puede señalar que las etapas de la revolución pueden ser las siguientes:

1- Situación prerevolucionaria: las premisas socio económicas están cumplidas. Existe una contradicción tal entre relaciones de producción y fuerzas productivas, que la tendencia a la barbarie se fortalece. Se asiste a una caída del nivel de civilización debido a que las relaciones sociales de producción no permiten que se desarrollen las fuerzas productivas. Sin embargo no se registra una crisis dentro de la clase dominante ni un aumento del nivel de actividad de las masas. La crisis de la estructura no se traslada a la superestructura.

2- Situación revolucionaria: caracterizada por a) las clases dominantes ya no pueden seguir gobernando como hasta ahora y se encuentran plagadas de contradicciones internas que ponen en cuestión la alianza intraburguesa dominante, b) las clases subalternas ya no pueden seguir viviendo de ese modo ya que sus sufrimientos se han intensificado debido al alza del pauperismo, y c) se reporta un gran nivel de actividad de las masas.

3- La revolución no se produce sino cuando estos cambios objetivos son acompañados por un cambio subjetivo, como es la habilidad de la clase revolucionaria para realizar acciones de masas lo suficientemente fuertes como

para destruir al gobierno. Este desarrollo subjetivo, indicado por un desarrollo de una dirección revolucionaria, es lo que abre una crisis revolucionaria.

En esta etapa la preparación política debe ser preinsurreccional. Debe ser tarea del partido, la labor de concientización de que la crisis en la que esta inserta la sociedad no puede ser resuelta sin la inmediata toma del poder por las masas y la transformación de las relaciones sociales fundamentales.

4- La situación insurreccional: situación política en la que existe a) un auge de la lucha revolucionaria del pueblo y sobre todo de su vanguardia (proletariado), momento de salto cualitativo en la actividad revolucionaria del pueblo; b) momento de vacilaciones en las filas del enemigo, parálisis de la clase dominante; c) vacilaciones en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos de la revolución. Al caso viene la cita de Lenin extraída de “*El Marxismo y la insurrección*”:

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el auge revolucionario del pueblo. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución. Esto en tercer lugar. Estas tres condiciones, previas al planteamiento del problema de la insurrección, son las que precisamente diferencian el marxismo del blanquismo.

La situación insurreccional es una correlación de fuerzas en extremo inestable, porque es la más cercana a una suerte de “empate” entre las clases en el preciso momento en que esa lucha es más encarnizada.

También vale la pena destacar cuan urbana es la insurrección moderna, es en la ciudad donde transcurre, y ha transcurrido en la historia del siglo XX.

Por otra parte esta breve situación es muy breve en el calendario (no más de veinte días, al decir de Lenin y Trotsky).

Es decir que la situación insurreccional existe en un breve pero denso tiempo espacio (en términos de calendario y de coordenadas métricas) en el que es posible la insurrección y su victoria.

5- La calma antes de la tempestad: producto de la intensa actividad de las masas en el último período histórico, y de los resultados de esos enfrentamientos se produce un período breve de relativa calma y/o reflexión acerca de cómo continuar con ese proceso de acumulación de poder por parte de las masas y de sus dirigentes. Es en cierto sentido una crisis en el estado de ánimo de las masas. Un estado de expectación y de espera revolucionaria.

6- La insurrección: el momento decisivo en el que, de salir victoriosos los insurrectos, se llevará adelante el cambio de carácter de los enfrentamientos entre las clases.

El proceso de acumulación del poder que lleva a cabo hasta ese momento la fuerza revolucionaria no puede continuar sin dar un salto cualitativo hacia la realización del poder, en tanto que la fuerza del orden en su acumulación de retrocesos no puede más que perder la posibilidad de realizar su poder. Este es un momento caracterizado por un determinado estadio de la relación de fuerzas, que como todo estadio es inestable (quizás sea el estadio mas inestable) y que en caso de no desarrollarse de modo ascendente, es decir en caso de que la fuerza revolucionaria no de el salto cualitativo de la acumulación a la realización del poder, las relaciones de fuerza cambiarán en sentido descendente, es decir que la fuerza revolucionaria perderá una parte importante del poder acumulado. De esto se desprende la importancia de la dirección revolucionaria, del factor consciente en la insurrección.

7- Afianzamiento de la insurrección: continúa la guerra civil pero con otro carácter. El proletariado, como fuerza revolucionaria pasa a la ofensiva estratégica, cuenta con mayor fuerza que el enemigo de clase, el partido del orden, que ya ha sido derrocado y comienza a ser desarmado. Esto obedece a un cambio en la correlación de fuerzas. Donde anteriormente predominaba la burguesía, hoy predomina el proletariado.

8- Guerra civil: es un estado de guerra interna de la sociedad, propio de una agudización tal de las contradicciones entre las clases, que revela un estado de violencia en los enfrentamientos que implican la disputa de las relaciones sociales fundamentales. Dichos enfrentamientos se llevan delante de tal manera que ese carácter violento abarca a todas las relaciones sociales.

No es necesario que sea cronológicamente posterior a ninguna de las etapas antes mencionadas excepto a la situación prerrevolucionaria. Su resolución depende de las fuerzas que se enfrentan, medidas en grado de unidad, auto conciencia y auto organización. En términos concretos esto significa percibir a la guerra civil como tal, comprender sus características particulares, desarrollar el armamento moral y físico de la propia fuerza, desarrollar su propia organización, la capacidad de establecer alianzas, etc.

La guerra civil cambia de carácter con la insurrección victoriosa, pues luego de la victoria proletaria se pasa de un estadio anterior de la guerra civil en el que prevalece la fuerza de la fuerza social burguesa a una situación donde es esta clase la que comienza a realizar su poder, es decir que prevalece, aunque levemente, en la realización de sus intereses históricos en las relaciones sociales.

9- Dictadura del proletariado: es una etapa posterior a la guerra civil, en la cual la victoria del proletariado significó un nuevo salto cualitativo en la realización de su poder, de modo que sus enemigos de clase han sido desarmados, pero aún conservan posibilidades de rearmarse, debido tanto a los vínculos con la burguesía de otros países, como a su capital cultural y cierta influencia política

que aún ejercen sobre distintos sectores atrasados en la transición hacia el modo y las relaciones de producción socialistas.

IV

La relación entre las etapas señaladas podría ser graficada de la siguiente manera

G01

V

El arte de la insurrección

La importancia que posee la cuestión de la insurrección estriba en que es una acumulación de poder para la fuerza social revolucionaria que reporta un salto cualitativo fundamental: el paso de la acumulación a la realización del poder, y en ese sentido vale la pena no sólo estudiar su historia de un modo concienzudo, sino considerarla como uno de los artes más delicados en la lucha de clases.

Dada su inserción histórica en la guerra civil, las leyes sociales que rigen esa etapa rigen aún con mayor rigor para la situación insurreccional: las certezas se forman y se derrumban rápidamente (en términos de tiempo calendario, comparado con una situación de dominio estable) y las relaciones de fuerzas son también rápidamente reversibles. Por esto la planificación de la insurrección, dada su característica de bisagra en la guerra civil, adquiere la necesidad de la precisión de un artista eximio.

La insurrección, inserta en la situación de guerra entre las clases, puede significar, de ser victoriosa, un cambio de carácter de esa guerra. Pero para eso es precisa una dirección que la lleve a la victoria.

La insurrección de masas no se opone a la conspiración, sino que pueden y deben complementarse a fin de llevar la primera a la victoria. De hecho la insurrección debe ser la planificación de una iniciativa consciente y organizada de la violencia de las masas que ya se encuentran en la lucha de calles contra el régimen. En este sentido vale la pena recordar la tesis leninista de que el marxismo no inventa métodos de lucha, lo que hace es organizar y hacer conscientes los métodos de lucha ya existentes en las masas para de ese modo hacerlos más efectivos.

Para comprender la importancia de la justa combinación de la acción de masas y de la planificación vale la pena señalar que sólo se puede planificar como se desencadenará la insurrección, como se darán los primeros pasos, y luego con el desarrollo de las acciones de masas con su vanguardia organizada en partido va tomando las medidas para ir fortaleciendo esa actividad de las masas, aportándole previsión, organización y sistematicidad propia de un conocimiento más acabado de las cuestiones técnico – militares. Un ejemplo de esta problemática es como pocos minutos después de que se desencadene

la insurrección de octubre de 1917 los bolcheviques tomaron, prácticamente solos (es decir sin que las masas en su arrolladora acción comprendieran, en ese preciso instante, la importancia de incomunicar al gobierno de Febrero), la central telefónica y telegráfica de Petrogrado.

En pocas palabras, el papel de la conspiración puede ser ilustrado de modo tal que esa acción de masas se desencadene del modo que mejor permita desarrollarse todas las energías revolucionarias. Para eso la elección del momento y las primeras operaciones de combate de avanzada (en la situación preinsurreccional) o de la misma insurrección deben ser planificadas con exactitud, dado que la exactitud y certeza de estos golpes pueden llevar a una acumulación de poder tal a la fuerza revolucionaria que haga irresistible, a no ser de perder gran parte de lo acumulado, su pasaje a la otra etapa: la de la realización del poder.

Con esto esperamos que se comprenda que la insurrección es un combate decisivo en una etapa de la lucha de clases. Engels señalaba que “no se debe jugar a la insurrección”, ya que, como todo combate decisivo, debe ser encarado en el momento más conveniente. Para ello es preciso contar con la iniciativa en la lucha, por eso la insurrección debe ser colocada exactamente en el punto más alto de la movilización y acción violenta de las masas, de la crisis y parálisis de la clase dominante y en el momento de mayor crisis de los elementos medios y mayor radicalización y cercanía al proletariado. “Jugar a la insurrección” es justamente abrir la posibilidad de un combate decisivo en condiciones no favorables y por ello correr el riesgo muy cierto de retroceder mucho de lo realizado.

Para que la insurrección sea victoriosa se debe contar estos cuatro factores:

a) una crisis tal de la clase dominante que ya no pueda dirigir más el país (objetiva como subjetivamente), entrando en un impasse producto de su lucha interna. Esto supone un régimen político cuyas mediaciones se disuelven y se descomponen, para lo que es precisa una organización del aparato de estado anacrónica y fracturada en múltiples fracciones por la crisis. En pocas palabras: la insurrección se hace contra un régimen que se desploma y no puede responder un asalto de masas debido a su crisis política y administrativa.⁴

b) una nueva conciencia de la clase revolucionaria, lo que viene a ser una premisa táctica de la insurrección, a ese efecto es preciso que existan organismos de masas para realizar el poder, un ejemplo de ellos son los soviets;

c) el descontento de las capas medias y su acercamiento a posiciones progresistas y, en algunas fracciones, revolucionarias;

d) una fuerza que cohesione y dote de conciencia, organización y perspectivas a la clase revolucionaria, lo que sería el cuarto y más importante factor: el Estado Mayor Revolucionario que tome las decisiones fundamentales, el Partido.

La volatilidad de los elementos medios y la complejidad de la construcción del partido representan los elementos que a un nivel coyuntural y orgánico, respectivamente, más complejizan el arte de la insurrección.

Para ello, no sólo se debe tener en cuenta los golpes físicos que se le deban dar al régimen, sino que se deben dar golpes de carácter moral, o político, de modo tal que se destruyan la mayor cantidad de fuerzas enemigas, se libere el campo y se dote de fuerzas morales y físicas a la fuerza revolucionaria para cambiar la relación de fuerzas.

Los puntos antes repasados representan el proceso de armamento moral y físico de la fuerza revolucionaria, sólo posibles a instancias de sus victorias en las diferentes etapas. Esta es una periodización lógica y que su marcha depende de los resultados de los enfrentamientos.

Lo cierto es que la acción del proletariado como fuerza dirigente y vanguardia del pueblo, y del partido como su dirección es decisiva a la hora de dar los enfrentamientos, ya que dota de carácter consciente y de organización a los enfrentamientos frente a las fuerzas del régimen que cuentan con todos los elementos como la propiedad de los medios de producción fundamentales, la prensa, las FFAA, etc. De ahí que se comprenda la afirmación de Trotsky de porque la revolución de Febrero colocó en el poder justamente a quienes se oponían a ella.⁵ La fuerza social burguesa siempre, hasta la victoria de la insurrección, tiene una ventaja en la relación de fuerzas, de ahí otro punto importante en cuanto a la victoria de la insurrección y la lucha de clases.

A pesar de las ventajas de la burguesía, en parte por ser dominante a nivel internacional, la insurrección cuenta con el “empuje” de las masas, con una dirección a la ofensiva sobre un terreno que conoce y con el factor sorpresa de desencadenarse en el momento que elige, justamente por ser una acción de ofensiva y que, de ser bien elegido el momento, cuenta con una defensa debilitada física y moralmente producto de la crisis orgánica y coyuntural del régimen y del trabajo político preinsurreccional de la dirección revolucionaria en pleno auge de masas.

VI

Algunas relaciones entre guerra e insurrección

Ya hemos señalado que la insurrección es una etapa de la guerra civil, una etapa decisiva porque cambia el carácter del enfrentamiento y de las fuerzas que participan en él. En este sentido la insurrección es un acto de guerra, de guerra civil, de guerra de clases.

La insurrección comúnmente, producto de la asimetría de poder entre la fuerza social burguesa y la fuerza social revolucionaria asume objetivamente, aunque sea en forma de idea, la forma de una defensa, de una defensa y consolidación de posiciones conquistadas que de no seguir avanzando serán perdidas dada la debilidad del bando revolucionario.

Sin embargo la insurrección es una contraofensiva de las masas. La insurrección permite consolidar las posiciones desde las cuales se lanzará la ofensiva sobre la fuerza social burguesa (dictadura del proletariado).

La importancia de la interrelación entre la política y lo técnico militar (estrategia militar y táctica militar) en la insurrección es fundamental y tiene una mayor importancia o peso del factor político que en la guerra. Lo que ocurre es que ninguna de las medidas propias de la decisión de la insurrección, a diferencia de las de cualquier encuentro decisivo, se pueden tomar sin consideración del armamento político de las masas. Hasta las más simples medidas destinadas a fortalecer el asalto de las masas deben tener en cuenta su desarrollo político de modo tal de que una medida técnica no termine generando una crisis moral en las masas y liquidando la situación insurreccional.

La guerra, por su parte, al menos tradicionalmente, ya tiene resuelto el armamento moral y físico de sus combatientes antes de tomar una decisión táctica. La diferencia es clara si burdamente vemos que lo normal de un soldado es combatir, lo anormal de un obrero es combatir.

Las decisiones tácticas, a su vez, salvo escasas situaciones, no suelen afectar al desarrollo de la guerra en su conjunto, sin embargo en la insurrección las decisiones tácticas pueden significar la victoria o la derrota en la guerra civil en su conjunto. Por ello es preciso que cada decisión de la preparación de la insurrección tome un carácter decididamente político sin desestimar lo técnico militar.

Otra diferencia importante es que en la insurrección, a diferencia de la guerra, no se sabe con certeza que fuerzas (técnicas, humanas y morales) se va a contar a la hora del combate. La participación en la insurrección no tiene el mismo carácter social que la participación en la guerra. La obligación en la guerra y la “voluntariedad” en la insurrección, son elementos que denotan un trabajo político de distinto carácter en cada uno de los casos ya que explican la diferencia entre la conciencia nacional (o mercenaria) y la conciencia socialista.

VIII

BIBLIOGRAFÍA

- Clausewitz, Carl; *De la guerra*. Del Solar. Buenos Aires, 1985.
- Engels, Friedrich; Prefacio de 1895 a *La lucha de clases en Francia*, de Marx. Polémica. Buenos Aires, 1985.
- Engels, Friedrich; Antiduhring. *Cartago*. Buenos Aires, 1986.
- Engels, Friedrich; *Sobre la autoridad*. www.marxists.org
- Engels, Friedrich; *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Anteo. Buenos Aires, 1974.
- Engels, Friedrich; *Las guerras campesinas en Alemania*. Polémica. Buenos Aires, 1985.
- Jacoby, Roberto; *El asalto al cielo*. <http://ar.geocities.com/sociologiadela guerra>
- Lenin, Vladimir; *¿Qué hacer?* Anteo. Buenos Aires, 1967.

Lenin, Vladimir; *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Anteo. Buenos Aires, 1967.

Lenin, Vladimir; “El marxismo y la insurrección”. www.marxists.org

Lenin, Vladimir; “La guerra de guerrillas”. www.marxists.org

Lenin, Vladimir; “El programa militar de la revolución proletaria”. www.marxists.org

Lenin, Vladimir; “Carta a los miembros del CC”. www.marxists.org

Lussu, Emilio; *Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.

Marin, Juan Carlos; *La noción de polaridad en los procesos de acumulación y realización del poder*. CICSO. Buenos Aires, 1981.

Marx, Karl y Engels, Friedrich; *La ideología alemana*. Nuestra América. Buenos Aires, 2004.

Marx, Karl y Engels, Friedrich; *El Manifiesto Comunista*. www.marxists.org

Trotsky, León; *Historia de la Revolución Rusa*. Antídoto. Buenos Aires, 2002.

Trotsky, León; *¿Cómo hicimos la revolución rusa?* CEIP. Buenos Aires, 2005.

Trotsky, León; *Lecciones de Octubre*. Yunque. Buenos Aires, 1985.

Trotsky, León; *Resultados y perspectivas*. Yunque. Buenos Aires, 1985.

Mao Tsé – tung. *Selección de Escritos Militares*. La rosa blindada. Buenos Aires, 1973.

¹ Vale recordar la tesis II de Marx sobre Feuerbach que dice “El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino *práctico*. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o irrealidad del pensamiento – aislado de la práctica – es un problema puramente *escolástico*.” En Carlos Marx y Federico Engels *La ideología alemana*. Ed. Nuestra América. Buenos Aires, 2004.

² En su escrito “Sobre la autoridad”.

³ Para ello véase el Prólogo de 1895 de Engels a *La lucha de clases en Francia* de Carlos Marx. Dicho texto es también conocido como el “Testamento político de Engels”. Para seguir el debate sobre ese texto y las interpretaciones posteriores véase *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* de Lenin.

⁴ En este sentido es muy diferente la insurrección de la guerra popular prolongada, ya que esta última se asume contra un régimen que no se derrumbará en el corto plazo.

⁵ Véase de León Trotsky *Historia de la Revolución Rusa*.